

¿Por qué Albert Camus?

De acuerdo con lo dispuesto por Nobel en su testamento, el premio instituido en su nombre se le otorgó por ser la persona que en el año 1957 produjo “la más destacada obra de tendencia idealista”. Antes que él, fueron galardonados André Gide (1947) y François Mauriac (1952) a fin de honrar la literatura francesa que se enseña en esta Casa, tan querida, como respetada.

Una literatura que brilla en el universo de la cultura integrado por numerosas celebridades, aunque pocas de ellas hayan merecido esa distinción.

Más allá del premio consagratorio, Camus fue un escritor hábil en el empleo de la pluma gracias a su capacidad natural para describir en breves trazos sus creaciones intelectuales, fuesen de ficción o de ensayo. Sensible ante los problemas humanos, buscó explicarlos con claridad, mediante un estilo llano. A la manera que lo imaginó Rodin, Camus ha sido un pensador en búsqueda de la verdad cuando aún subsistía la violencia en el mundo.

Vivió circunstancias históricas inéditas.

Los acontecimientos se precipitaban en forma desordenada. En la Francia de pos-guerra surgió la descolonización, al igual que ocurrió en otras potencias, y la independencia de Argelia, donde nació Camus, fue desgarradora. La IVa. República, nacida en el año 1947, carecía de poder suficiente para imponer gobiernos estables. Los problemas políticos se debatían intensamente desde las páginas de “L’Express”, en las que colaboró junto a Mauriac y Malraux, en una activa prédica democrática para reafirmar sus valores. Camus no rehusó el compromiso asumido en defensa de los ideales de juventud. El advenimiento de la Va. República, modelada por la Constitución de 1958, dio un giro institucional para equilibrar las fuerzas internas e imprimir un rumbo esperanzado a la Nación, y lo encontró entre quienes le dieron vigor.

Su obra escrita trascendió los límites geográficos del territorio francés y perdura por tener una elevada percepción de las inquietudes que conmueven a las personas. Expuso temas insoslayables, a saber:

- la existencia humana y su significado;
- la muerte y el suicidio;
- la pena capital
- la alteración de la conciencia
- el absurdo.

Abrió una perspectiva novedosa en torno a esos temas que sobrepasaron la mera narración literaria. Incursionó en varias disciplinas científicas, como el derecho, la psicología y la sociología. Elaboró una concepción filosófica adecuada a su época, edificándola sobre una sólida base ética. Sapiencia asumida con pasión.

Estas sesiones dedicadas a honrar su memoria, en las cuales los disertantes han evocado su pensamiento y la riqueza de su escritura, sirven para actualizar cuestiones que mantienen un permanente interés. El genio y el talento de Camus justifican el encuentro de sus admiradores, a miles de kilómetros de París, ese faro que ilumina las mentes de los grandes escritores, como Ernest Hemingway, quien la bautizó de mágica y maravillosa.

Reunidos en este lugar tan distante, gracias a la convocatoria de Inés de Cassagne, hago votos por otros encuentros como el que hoy me corresponde clausurar. En nombre de la Academia

Nacional de Ciencias de Buenos Aires agradezco a los organizadores de este acto, felicito a los oradores que participaron, cuanto a los viajeros que han llegado para ofrecernos su grata compañía. Sean mis palabras la expresión de un sentimiento fraterno en estas inolvidables jornadas de trabajo y reflexión.

Marcelo Urbano Salerno